

Renée SIVAN
Especialista en Presentación del
Patrimonio. Consultora de Museos

Proteger el legado cultural no es un simple acto físico, sino un proceso educativo en el cual la interpretación y presentación del patrimonio juegan un papel primordial. Para ello es necesario que los valores culturales inherentes al sitio sean el engranaje promotor. Un análisis riguroso de dichos valores y la evaluación de su potencial turístico son los que van a determinar la forma y el contenido de la presentación del conjunto arqueológico.

EL FUTURO DEL PASADO. EL PRODUCTO TURÍSTICO Y LA CONSERVACIÓN DE LOS BIENES CULTURALES

La conversión de los vestigios arqueológicos en producto turístico y la conservación de los bienes culturales, parecerían ser dos metas contradictorias. Y efectivamente pueden serlo si su enfoque de base no es elaborado de tal manera que los dos propósitos sean complementarios.

Si el sitio arqueológico es percibido **solamente** como un engranaje comercial, cuyo objetivo es acrecentar el número de visitantes con el fin de aumentar la caja registradora, tenemos un problema, ya que aquéllos que están en esta línea no ven en el sitio más que una decoración romántica y exótica del pasado: el escenario donde se desarrolla el gran espectáculo, y como tal el sitio, no es más que un lugar de recreo, con todos los elementos que tal objetivo requiere. Tal actitud no sólo es perniciosa para la conservación de los vestigios, sino que el sitio pierde sus valores básicos.

En el otro extremo se encuentran aquéllos que ven en la conversión del sitio arqueológico en producto artístico el mayor de los sacrilegios. Para ellos toda intervención ajena a la pura labor científica es incompatible con la mera esencia del sitio. O el argumento clásico: cómo es posible que bienes culturales que existieron cientos de años vayan a ser deteriorados por los visitantes (se olvidan que el máximo deterioro es la excavación en sí, el hecho de exponer a flor de tierra lo que durante siglos ha estado protegido y lejos de la mano del hombre).

Dejar el sitio en su estado de post-excavación (*luego de consolidación, etc.*) no es prote-

gerlo. El sitio cae en abandono y, peor aún, está expuesto al vandalismo: ¡Cuántas veces encontramos en construcciones modernas elementos decorativos que vienen de algún sitio cercano!

Entre estos dos extremos hay un camino intermedio, un camino posible que puede contemplar los valores del sitio para beneficio de la comunidad humana. Y cuando digo beneficio me refiero a los distintos beneficios posibles, ya sean culturales como económicos.

El vehículo que permite hacer la integración de lo cultural con lo económico (no necesariamente rentable en forma directa) es la interpretación y presentación del sitio. ¿Significa esto que comercializar el patrimonio es proteger el legado cultural? Tal vez... Siempre y cuando el concepto básico sea elaborado bajo el lema de que el pasado tiene futuro y por tanto es necesario proteger el presente.

Proteger el legado cultural no es un simple acto físico, sino un proceso educativo en el cual la interpretación y presentación del patrimonio juegan un papel primordial. Para ello es necesario que los valores culturales inherentes al sitio sean el engranaje promotor. Un análisis riguroso de dichos valores y la evaluación de su potencial turístico son los que van a determinar la forma y el contenido de la presentación del conjunto arqueológico.

Muchas veces los sitios arqueológicos son percibidos por el turista como un montón de piedras viejas, ilegibles, tierra y escombros. Sin

embargo, detrás de esas ruinas se esconden historias fascinantes. Si el visitante no disfruta de la visita y se aburre, perdemos la oportunidad de estimular su aprecio por el patrimonio cultural.

No hay duda: una buena interpretación y presentación despiertan la conciencia general con respecto a los valores del patrimonio. Interpretar y presentar el conjunto arqueológico no sólo es para beneficio del visitante (y por ende un recurso económico para la comunidad) sino es un método más para promover la protección y conservación del patrimonio.

Para que un sitio sea atractivo y acogedor debe ser tratado en todos sus aspectos. Una interpretación y presentación exitosa depende del tratamiento físico y de la puesta en valor de los vestigios, de su entorno, de los valores paisajísticos del sitio y sobre todo de la manera como uno presenta la faz humana del sitio en su vida pasada.

La ruinas son testimonio de vida. Los vestigios son reflejo de luchas políticas, modas culturales, habilidad tecnológica, expresión artística, creencias religiosas y muchos otros aspectos de la conducta humana. Es por ello que cuando interpretamos un sitio no podemos limitarnos a tratar solamente su contenido arquitectónico o, lo que es peor, la descripción estratigráfica.

El valor científico del vestigio arqueológico es tema de investigación y no de interpretación. El conocimiento científico es la base de toda interpretación pero no es la interpretación en sí.

Lo importante es crear una experiencia cultural, despojada de la didáctica académica, **dejar que las piedras hablen**, que los vestigios cuenten sus secretos, darle vida a la historia, dar lugar a asociaciones mentales, estimular la epidermis, despertar sensaciones; sólo así podemos transmitir información que de otra manera está reservada a grupos selectos.

En otras palabras, hay que permitir al visitante dialogar con las ruinas, ser partícipe, comprender su significado, descubrir, visualizar lo que hoy existe y encontrar respuestas a preguntas.

Para ello hay que transformar el sitio.

Una experiencia cultural exitosa es aquélla que protege la autenticidad del sitio y transmite el mensaje deseado. Esto depende de la expresión elegida, de la relación temática con el sitio y de la proporción entre los vestigios y su interpretación.

No se trata de reciclar un sitio sino de presentarlo al público. En el reciclado uno transforma la materia; aquí uno trabaja con el producto de base sin convertirlo en otra cosa.

Concepción y proceso de elaboración

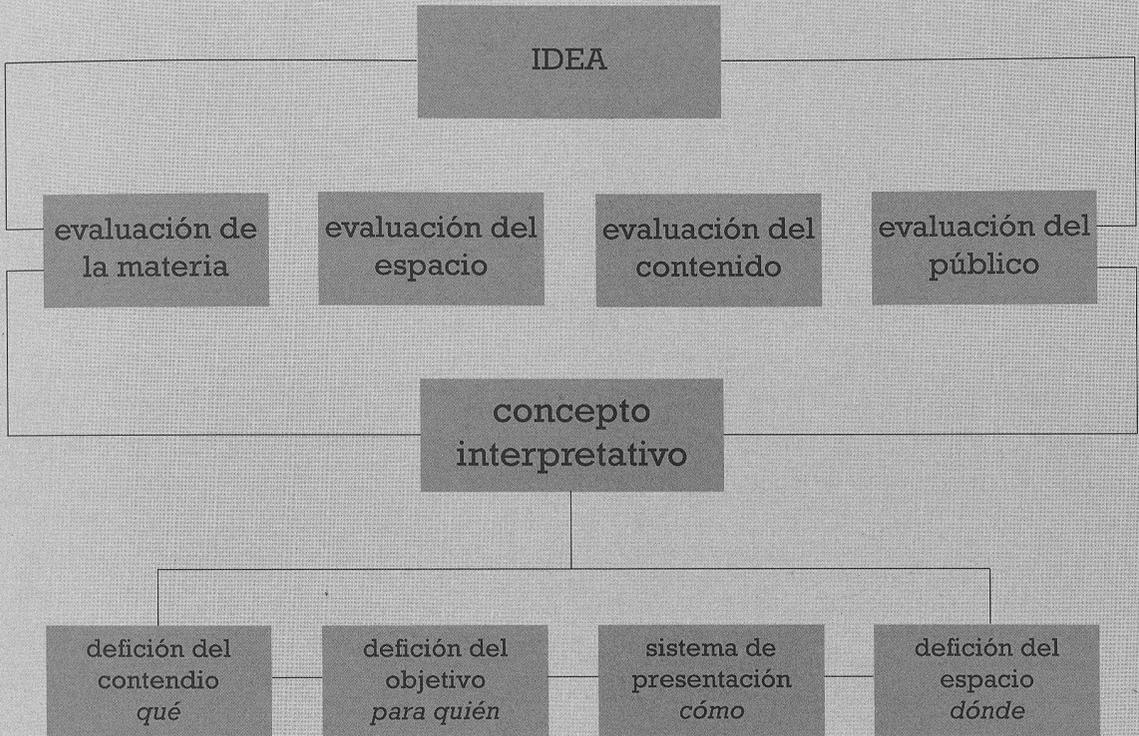
La interpretación y presentación de un conjunto arqueológico, por su mera esencia es una labor sumamente complicada. Una labor que requiere un proceso de elaboración meticuloso.

La elaboración intelectual y la creatividad no se limitan a concepciones museológicas y museográficas, sino que van más allá de los parámetros convencionales.

No hay recetas para la presentación. Cada conjunto tiene sus particularismos: la interpretación y presentación dependen del contexto y contenido de cada sitio, de las dimensiones del mismo, de la presencia visual de sus vestigios, y de los valores estéticos de las ruinas. Sólo una evaluación profesional de estos parámetros es la que va a poder definir cuál es el mensaje que deseamos transmitir al público, qué historia queremos relatar y dónde y cómo presentarla (Gráfico 1).

Hay sitios que relatan más de una historia y los vestigios se prestan para relatar historias paralelas, esto es factible siempre y cuando no creemos confusión en la mente del visitante. Pero hay casos (y no son pocos) donde los vestigios se prestan más para una historia, para una determinada narrativa que para otra, en estos casos debemos elegir. Sí, elegir, yo sé que es fácil, pero ese es un paso primordial. Umberto Ecco, el escritor y publicista italiano, en uno de sus tantos artículos en el *Corriero della Sera* escribe: **Elegir es perder, perder una cosa para ganar otra.**

GRÁFICO 1



Luego de saber cuál es el mensaje que deseamos transmitir podemos decidir si su presentación va a ser in situ, en una estructura especial o la presentación va a ser móvil. Establecidos estos conceptos podemos entrar de lleno en la forma y medios de comunicación y presentación.

El público no somos nosotros, no se trata de un grupo de entendidos en la materia, y nuestro deber es ilustrar al gran público; contextualizar los fragmentos, en el espacio, tiempo y cuadro humano; introducir al visitante en los secretos del pasado de tal manera que los fascine y emocione. Convertir el sitio en un centro de atracción turístico-cultural.

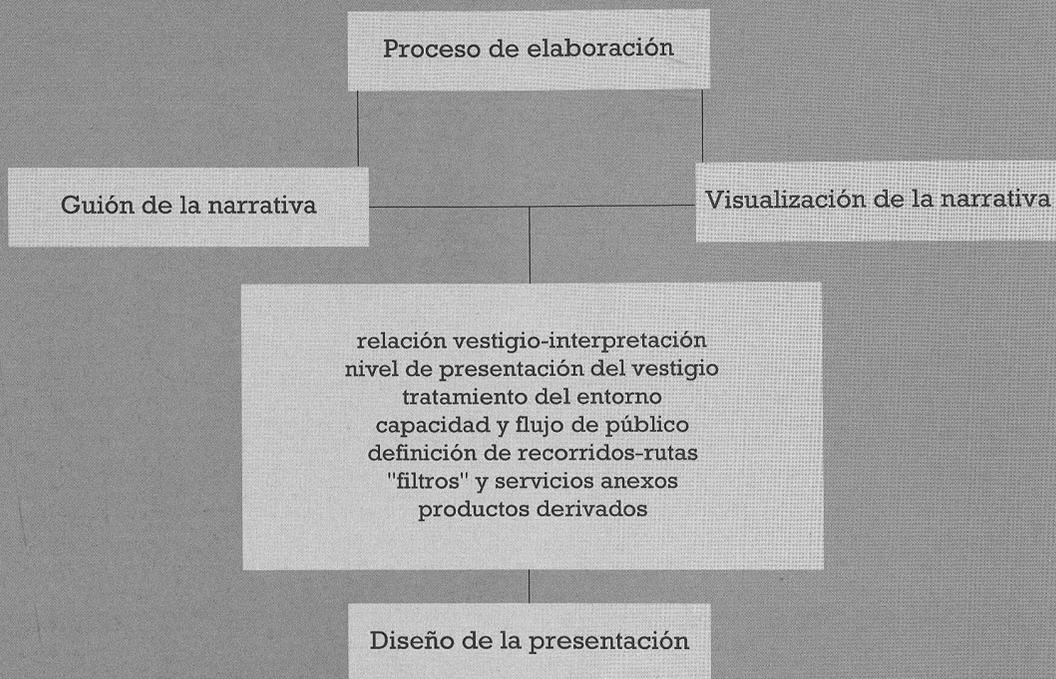
Amén de todo lo dicho anteriormente, y fuera de la información que deseamos transmitir,

debemos tener en cuenta las necesidades del visitante. Así, cuando elaboramos la presentación del sitio, debemos abordar aspectos más materiales, tales como taquilla, servicios sanitarios, lugares de reposo y refresco, puntos de observación y fotografía (sol y sombra), pasarelas, venta de recuerdos y otras. Esto no es independiente a la presentación sino que es parte integral de la misma (Gráfico 2).

El sitio debe ser visto en su conjunto, como una partitura musical para cuya interpretación son necesarios instrumentos variados, orquestados de tal manera que el resultado sea una perfecta armonía.

Las posibilidades de interpretación y presen-

GRÁFICO 2



tación son tan variadas como la imaginación y la creatividad humana. Una recomendación básica y fundamental: cualquiera que sea el tipo de la presentación no debe nunca interferir con la integridad y autenticidad del sitio. La idea no es solamente conservar el pasado sino también proteger el futuro.

Sistemas de interpretación y presentación

- Presentaciones 3D relacionadas con el sitio y que no interfieran en la autenticidad del mismo pueden a veces transmitir información valiosa.
- Los efectos sonoros tienen un doble impacto y son evocadores. Estimulan la imaginación y producen asociaciones mentales. Esto crea atención, curiosidad y, a la vez, comprensión.

• Maquetas, dioramas y multimedia permiten recrear la atmósfera del pasado. Cuando dichos objetos interpretativos están ubicados en el sitio mismo, en contacto directo con las ruinas y no aislados en una estructura distante, permiten al visitante poner las piezas del rompecabezas juntas y obtener una imagen de conjunto.

• Dioramas o presentaciones multimedia pueden responder a las miles de preguntas que se hace el público. Los visitantes no siempre están interesados en los detalles físicos, los métodos de construcción o los estilos arquitectónicos. Muchas veces desean saber cuál era el uso práctico de tales vestigios, cómo vivía la gente y qué hacía. Los seres humanos prefieren dialogar con su propia especie y no con piedras mudas. Otra ventaja de estas presentaciones es que pue-

den ser puestas al día a medida que los conocimientos o la investigación avanza.

- Sitios cubiertos o situados en edificios pueden ser ideales para exposiciones *in situ* o para el museo vivo. Para ello se necesita una gran sensibilidad interpretativa. Exponer los objetos del sitio en el lugar tal cual fueron encontrados no es interpretar el pasado si el objetivo es la interpretación y no la muestra del descubrimiento arqueológico (lo que también a veces puede ser atractivo). La idea no es poner en el sitio vitrinas, las vitrinas convierten al sitio en espacio de exhibición y no en una imagen interpretativa. En todo caso la intervención debe ser mínima; los vestigios deben ser el actor principal, y no ser usados como escenografía o escenario.

- Hay sitios que por sus características pueden ser convertidos en espacios activos (¿museos activos?), donde se propicie la reconstrucción y participación en la actividad de oficios manuales relacionados temáticamente con el sitio.

- El centro de interpretación (centro de visitantes) es, sin duda, un instrumento de gran valor, sobre todo en aquellos sitios donde la complejidad histórica es tal que sólo aquellos que poseen conocimientos previos pueden disfrutar y apreciar en pleno lo presentado. Hay que tener en cuenta que la mayoría de los visitantes vienen por poco tiempo, y por ello la información debe ser presentada en forma clara y atractiva. Interpretaciones pictográficas, películas animadas, y otro tipo de interpretaciones 3D pueden ser favorables.

Pero el centro de interpretación es sólo un aperitivo y no el plato fuerte. El centro provee aquellos instrumentos preliminares que van a despertar el apetito del visitante. El centro de interpretación no se ocupa de los vestigios en sí, no los reconstruye ni los interpreta.

¿Qué valor tiene exhibir modelos de una casa, teatro o cualquier otra estructura en el centro cuando el visitante llega al sitio 20 minutos después y lo que ve son unos escasos vestigios? Es difícil relacionar lo que ve con lo que ha sido presentado en el centro. ¿Podemos esperar que

recuerde y relacione? Como dijimos anteriormente, los modelos e interpretaciones de los vestigios deben estar en relación directa con el sitio.

Amén de proveer información de fondo, el centro de interpretación es el lugar donde el visitante puede organizar su visita, encontrar información sobre recorridos guiados, tiempo y, por qué no, lugar para saborear un buen refresco o a lo mejor una buena comida (restaurante temático), comprar el souvenir y, si el centro está bien localizado, apreciar desde su terraza el sitio.

Es indudable que cuando el patrimonio arqueológico o histórico es parte de la trama urbana, el centro de interpretación es de fundamental importancia. Aquí los parámetros de relación deben ser elaborados de manera especial. El gran desafío es permitir que el centro interpretativo y el centro viviente, la ciudad (o el museo histórico y el museo viviente), estén en un diálogo permanente. La ciudad museo y el museo exhibición no deben competir sino complementarse y entrelazarse para crear una experiencia única.

- Hay sitios que por su naturaleza o dimensión no necesitan más que un buen folleto o audio-guía. Un folleto inteligentemente elaborado con pocas palabras y buenas ilustraciones, puede a veces oficiar de mediador entre el sitio y el visitante.

- La información puede ser también transmitida por medio de paneles interpretativos. No es suficiente poner unos carteles bonitos con un plano y un texto más o menos aburrido de no sé cuantas líneas, de modo que al final no se comprende nada y todo lo que yo, visitante, quería saber sigo sin saberlo; inclusive un texto más ameno no ayuda mucho. Los carteles deben estar bien diseñados, ser simples, concisos, ilustrativos, atractivos y estar despojados de toda retórica académica.

- Hay veces que el sitio se presta para hacer visitas *teatrales*. El guía puede actuar como un personaje de la época, o grupos de artistas pueden “sorprender” a los visitantes a lo largo del recorrido, dando vida a episodios relacionados con el sitio.